

UNA PUERTA QUE SE ABRE

Los Organismos no Gubernamentales
en la Cooperación al Desarrollo

José Antonio Abalos K. • Ana María Arteaga C. •
Soledad Bianchi • Bernardita Cancino D. •
Carlos Catalán B. • José Manuel Cortínez •
Jorge Chateau H. • Eugenio Díaz C. •
Rodrigo Egaña B. • Rolf Foerster G. • Hugo Frühling E. •
Sergio Gómez • Paulina Gutiérrez •
Dr. Antonio Infante • Arno Klenner • Eliana Largo V. •
María Teresa Lladser Ll. • Manuel Marchant •
Sergio Martinic V. • Henry Saldivar C. •
Consuelo Undurraga • Eduardo Walker.

Taller de Cooperación al Desarrollo.



ORGANISMOS NO
GUBERNAMENTALES
Y PUEBLOS
INDIGENAS DE CHILE

ROLF FOERSTER G.

Santiago, diciembre de 1989

El presente trabajo entrega, en su primera parte, diversos antecedentes de la realidad del pueblo mapuche y de los variados ONG que trabajan junto a él. En la segunda hacemos lo mismo para los aymarás. La realidad de los "pueblos indígenas", al ser una unidad compleja, puede ser abordada desde múltiples aspectos, como, por ejemplo, en su dimensión urbana, en sus derechos humanos, en su juventud, en su desarrollo, en la problemática de la mujer, etc.

Para hacer más comprensible el complejo marco donde se desenvuelven los ONG, vamos a distinguir distintos niveles, intentando, primero, hacer un diagnóstico de su situación y, en segundo lugar, veremos como ésta es problematizada tanto por los indígenas como por los no indígenas; posteriormente abordaremos el accionar de los ONG en ese contexto.

Foerster G., Rolf

Licenciado en Antropología, Universidad de Chile. En la actualidad y a partir de 1984 es el responsable del Programa Mapuche del Centro Ecuménico Diego de Medellín, fundando y dirigiendo, desde de ese año, el Boletín *Nütram*, órgano de difusión de la problemática indígena en Chile.

LA PROBLEMÁTICA MAPUCHE

Sus recursos humanos y materiales

La actual magnitud de la población mapuche es un enigma. Según las organizaciones indígenas ascendería al millón (incluyendo la rural y la urbana); cálculos realizados por sociólogos, a base de distintos censos, señalan que "no es más de 300 mil personas, y la población total en alrededor de 400 mil mapuches. Esto es, el 3,5% de la población chilena"⁽¹⁾. Al interior del sector campesino (minifundista), los mapuches representan un 20%⁽²⁾. La situación y correlación entre la población mapuche y no mapuche con la superficie de tierras en las provincias de Malleco y Cautín puede verse en los cuadros 1 y 2.

Las tierras mapuches comprendidas en los 2.918 títulos de merced, serían aproximadamente medio millón de hectáreas (510.386,67). Al momento de producirse la radicación (entre los años 1860 y 1920), la población era de 82.629 lo que da un porcentaje de 6,18 hectáreas por persona.

Tomando como base el Censo Agropecuario SAG-IDI de 1976, podemos visualizar el actual tamaño de los hogares campesinos mapuches: de 23.983 encuestados, el número de personas era de 144.120, lo que da un promedio de 6,0 individuos por hogar. De ellas, un 55,7 por ciento es mayor de 15 años y el 44,3 por ciento menor de esa edad⁽³⁾. Siguiendo con el Censo Agropecuario, el promedio de tierras por hogar es de 11,2 y por persona de 1,9. La distribución de la tierra es muy pareja, no existiendo diferenciación. Así, el 50% posee 5 o menos hectáreas y cerca de un 28% entre 6 y 10 y sólo un 3% tiene por sobre las 30 hectáreas (las que generalmente no son de muy buena calidad y, en la mayoría de los casos, no son aptas para la actividad agrícola)⁽⁴⁾. Sin embargo, como lo señalaran Bengoa y Valenzuela, en base a diferentes estrategias (medieras, herencias bilaterales, etc.) el promedio de hectáreas por

(1) Bengoa, José y Valenzuela, Eduardo. *Economía Mapuche*, PAS, Santiago, 1984.

(2) Rivera, Rigoberto. *Los campesinos chilenos*, GIA, Santiago, 1988.

(3) Babarovic, et al. 1988. "Campesinado Mapuche y procesos socio-económicos regionales", GIA, Documento de Trabajo, N° 34. pág. 100.

(4) Babarovic, op. cit.

familia tiende a mantenerse desde la década del 60 (entre 9 y 10 hectáreas) en la medida que el "minifundio no se divide más o tiene muchas dificultades para hacerlo, ya que para los ojos de los mismos herederos pierde interés una superficie tan pequeña"⁽⁵⁾.

Las características climáticas de la región son un factor que se debe tener en cuenta para la perspectiva del desarrollo agrícola de los hogares campesinos mapuches: "la caída pluviométrica es elevada durante siete meses en el año, pero en el resto (noviembre a marzo) se producen déficits hídricos de considerable magnitud. La temperatura media anual es baja y durante diez meses del año la probabilidad de heladas es superior al 30%. Durante tres meses del año, es altamente probable que se registre una combinación de heladas y sequías, que generalmente causa daños catastróficos a los cultivos de chacarería y, en algunos años, incluso al trigo. Es decir, desde el punto de vista de las variables de temperaturas y balance hídrico, se presentan severas restricciones para una amplia gama de cultivos, siendo una zona de vocación ganadera, con posibilidades limitadas para el desarrollo de la creagricultura"⁽⁶⁾.

Los recursos técnicos (arados, rastras y carretas) evidencian el círculo de la pobreza en que se desenvuelve el campesino mapuche. Los 23.938 hogares poseen en promedio: 0,5 carretas, 0,8 arados y 0,5 rastras.

Los censos para la ganadería son contradictorios. El del SAG-IDI da un 4,2% de vacunos por hogar, 8,2% ovinos, 4,0% cerdos, 0,5% caballos, y 19,1% aves. Mientras que en los hogares de la muestra PAS (1981) y GIA (1982), sólo un 18,4% tenía 4 o más vacunos, el 62% carecía de bueyes y el 63,2 no poseía vacas. Es difícil explicar estas diferencias tan grandes; la mediación de los años -6 años entre las encuestas creemos que no es suficiente. Por nuestra experiencia en terreno creemos que la realidad está mejor reflejada por las encuestas PAS y GIA.

Estos factores explican, en gran medida, el proceso migratorio forzado, por decirlo así, de los mapuches: 0,3 migrantes temporales por hogar y 1,5 con carácter permanente.

En resumen: la población mapuche es rica en recursos humanos, pero pobre en tierra y ganados como también en medios técnicos para realizar una agricultura adecuada a sus necesidades.

Educación formal

El nivel educacional de la población mapuche es otra variable que debe ser tomada en cuenta. Según Bengoa y Valenzuela, se ha producido en las últimas décadas

(5) Op. cit. Pág. 66.

(6) Díaz, Miguel y Berdegue, julio 1988. "Investigación y desarrollo de sistemas de producción mapuche", GIA, Documento de Trabajo. Pág. 9-10.

una "elevación considerable del nivel educacional de los jóvenes", un cambio que tiene sin duda "importantes proyecciones"⁽⁷⁾

Años de estudios de hijos mapuches mayores de 15 años				
Años	0-3	4-6	7-8	más de 8
15-19	8,4	46,2	26,6	15,4
20-24	11,4	43,0	24,1	16,5
25-29	12,5	41,7	16,7	27,1
30-más	41,5	46,3	7,3	2,4

Fuente: Bengoa-Valenzuela op. cit. loc. cit.

No se debe olvidar que las organizaciones indígenas han luchado por este derecho desde comienzos de siglo, pero también han sido muy críticos al tipo de educación impartida por ser considerada como no adecuada a su realidad étnico-cultural y por no estar orientada a las necesidades campesinas. Desde las comunidades, la educación formal es muy apreciada en la medida que abre posibilidades y/o alternativas de mejores trabajos en el mundo urbano.

Sus estrategias de sobrevivencia:

Numerosos investigadores han definido a la sociedad mapuche prerreduccionista como hortícola-ganadera y que su transformación en sociedad agrícola sería reciente (menos de 100 años). Actualmente su modo de producción puede ser caracterizado como campesino, es decir, de pequeñas unidades de producción agrícola y pecuaria, que producen para su subsistencia familiar, viéndose obligadas a vender parte de su producción para comprar las "faltas" (azúcar, sal, yerba, ropa, etc.), herramientas, insumos, etc.

A través del uso de las tierras podemos aproximarnos a las estrategias de supervivencia. Nuevamente nos valdremos del censo SAG-IDI. Los 23.983 hogares controlaban 267.823 hectáreas; de ese total, el 32,7% estaba dedicado a los cultivos, el 2,5% a talaje y barbecho y el 64% a praderas naturales y tierra no agrícola. En la distribución por rubros de la superficie cultivada, el trigo ocupa el 55,0% y el porcentaje acumulado de trigo más avena, porotos, arvejas, lentejas, papas y huerto es de

(7) Op. cit. Pág. 91.

82,2%. Todo esto evidencia que la producción está orientada fundamentalmente a satisfacer las necesidades alimentarias básicas del hogar campesino mapuche. Así, autoconsumen alrededor del 80% de su producción agrícola; en cambio, venden entre el 60 y el 70% de su producción pecuaria.

La carencia de tierras adecuadas, de insumos y de tecnologías, hace que los rendimientos agrícolas de las economías mapuches sean muy bajos. El caso del trigo es ejemplificador: 7,9 quintales por hectárea, siendo el promedio nacional de 17 quintales, con un rendimiento de 10,8 por hectárea.

Se han calculado los ingresos anuales (1981-1982) de los hogares campesinos en un monto de \$62.232,90 para Malleco y de \$57.792,00 para Cautín⁽⁸⁾. El aporte de la agricultura a ese total es de 15% en Malleco y de un 36% en Cautín; la actividad pecuaria: 24,7% Malleco y 33,3 Cautín; se completan los ingresos *intraprediales* con el trabajo artesanal: 7,9% en Malleco y 8,6% en Cautín. En resumen, las familias campesinas mapuches obtienen de sus labores propiamente campesinas un 47,6% de sus ingresos en Malleco y un 81,5% en Cautín.

¿De dónde provienen sus otros ingresos? De las actividades *extraprediales*, que ninguna familia deja de realizar: la búsqueda de un salario y la obtención de una renta. En Malleco, el 52,4% de los ingresos proviene de "afuera": un 25,3% salarios y un 27,1% de rentas. En Cautín -no tan dependiente del exterior como Malleco- el 13,7% de los ingresos se generan por vía del salario y 4,8% por rentas (como la mayor parte de las rentas provienen de "pensiones de vejez" y como debería existir la misma proporción de ancianos en Malleco que en Cautín, deberíamos subir la cuota de renta del área de Cautín)⁽⁹⁾.

El estudio de la estructura del ingreso ha evidenciado:

1. La dependencia de las economías familiares de un sistema mayor, sea este el mercado (salario) o el Estado (renta). Este nexo es más complejo aún, debido a que el mapuche está obligado a vender parte importante de su producción pecuaria y en menor grado la agrícola:

	Agrícola	Pecuaria	Artesanal
Malleco	20,8	79,2	37,9
Cautín	23,0	77,0	87,1

Fuente: Babarovic.

2. En el proceso de comercialización el mapuche se ve despojado de una parte de su trabajo (el incorporado como valor en el producto); así, tras lo que aparece como un problema de comercialización, hay una verdadera "relación de explota-

(8) Babarovic, op. cit.

(9) Para mayor detalle véase *La Política estatal bajo el régimen militar*.

ción en la cual el conjunto de las economías mapuches son explotadas por la sociedad en su conjunto" (10)

3. La imposibilidad del ahorro o de cualquier forma de acumulación interna obliga a las economías mapuches a depender -si quieren desarrollarse- del exterior.
4. El análisis de los ingresos, al interior y entre comunidades -realizados por Bengoa-Valenzuela-, muestra a la sociedad mapuche en un estado de *homogeneidad relativa*: la diferenciación regional en Cautín entre costa, secano y valle -en términos de ingresos promedios- no es significativa; el tamaño de la tierra es neutralizado por los que tienen menos, con un aumento de su "relación con el mercado, tanto en los cultivos (que le procuran un mejor rendimiento por hectárea), como en la industria doméstica y, fundamentalmente, en los salarios"; por último, la diferenciación familiar: si los ingresos tienden a crecer según el número de activos que existen en los hogares, la curva decreciente se manifiesta inmediatamente, en la medida que la base del ingreso está "formada por la actividad de un trabajador adulto. Los restantes agregan incrementos decrecientes" (11)

En el proceso de *homogenización*, Bengoa-Valenzuela destacan igualmente la existencia de una *economía comunal*, la que si bien "no tiene vida propia en sí misma", apoya a las economías campesinas familiares para resolver sus problemas de "escasez de recursos y permitir una ampliación -por mínima que sea- de la actividad económica de cada grupo familiar individual" (12). La economía comunal se expresa a través de mecanismos de herencia, de mediería, de derechos de pastoreo y rastroje; con ellos se "tiende equilibrar los recursos de la comunidad y de cada uno de los miembros protegiendo especialmente a los de menos recursos" (13)

5. La composición del ingreso ha permitido clasificar distintas estrategias seguidas por las economías familiares, entre las que Babarovic (14) distingue:
 - a) Énfasis en autoconsumo (AC): autoconsumo mayor o igual al 40,0% del ingreso.
 - b) Mixta autoconsumo/comercialización (AC/C): autoconsumo aproximadamente equivalente a la comercialización, entre un 30% y un 50%.
 - c) Énfasis en comercialización (C): comercialización mayor o igual al 40% del ingreso.
 - d) Mixto autoconsumo/salarios y/o rentas (AC/S): autoconsumo mayor o igual al 30% del ingreso, salarios más rentas mayor o igual al 40%.

(10) Bengoa-Valenzuela *op.cit.* pág 210.

(11) Bengoa-Valenzuela *op.cit.*, pág 167.

(12) *op. cit.* 115.

(13) *op. cit.* 132.

(14) Babarovic, *op. cit.* 158.

e) Énfasis en los salarios (S): salarios mayor o igual al 40% del ingreso.

Un ordenamiento por zonas es el siguiente:

ORIENTACION (S)	SALARIAL (AC/S)	ORIENTACION (AC)	ORIENTACION (AC/C)	MERCANTIL (C)
Malleco				
Curacautín	Cullinco			
Pidima	Chufquén			
	Pidenco			
	Ipinco			
	Reñico			
	(Chanco)			
	(Esperanza)			
Cautín				
Voipir		Almagro	Carahue	Carrereñi
Muco		Comuy	Tromen	Truf-Truf
		Nilpe		Maquehua
		Budi		(Ueule)
				(Huilio)

Los distritos entre paréntesis fueron clasificados por aproximación (15). La lectura del cuadro evidencia el predominio absoluto de la estrategia salarial en Malleco y en menor grado de la mercantil para Cautín.

5. Por último: "En las economías campesinas mapuches estos veinte años de modernización casi no tuvieron efectos perceptibles. No hubo cambios sustantivos en la estructura de uso del suelo que nos puedan llamar la atención sobre un sistema agrario dinámico. Por el contrario, se debería afirmar que estamos ante una estructura extremadamente rígida y con muchas dificultades para cambiar. Este hecho tiene más importancia aún, dado que durante todo este período los organismos especializados del Estado hicieron enormes esfuerzos por llevar esa modernización a los sectores mapuches. Hubo todo tipo de programas, capacitación técnica, créditos, etc., y son muchos los programas privados de ayuda campesina que continúan en esa tarea. A pesar de ello, la estructura de las economías campesinas continúa aferrada a sus pautas tradicionales" (16)

La comunidad

La "comunidad" tiende a coincidir generalmente con las grandes reducciones y con más de una reducción cuando ellas son pequeñas. La unidad básica, política, es

(15) Babarovic *op.cit.* 159.

(16) Bengoa-Valenzuela, *op.cit.*:72.

la reducción. Ella está estructurada por redes parentales que se rigen por los principios de la filiación patrilínea y por la patrilocalidad (la mujer se va a vivir a la reducción del esposo). Los vínculos entre reducciones se establecen a través de nexos matrimoniales y rituales (un congregacionalismo ritual que toma forma con las ceremonias del nguillatún y del awn, rito de fertilidad y fúnebre respectivamente)⁽¹⁷⁾

Numerosos estudios han resaltado la debilidad estructural de los vínculos económicos de los hogares campesinos. El predominio de las relaciones familiares sobre las comunales se traduce en que la cooperación se limita, en el trabajo, al mingaco y a la vuelta de mano y, en los recursos, a la mediería. No existe en la sociedad mapuche ninguna tradición de cooperativismo que haga posible el uso mancomunado de los recursos. Hoy esta tendencia no se ha revertido.

Hasta la década del 50, cada reducción contaba con su cacique (lonko); hoy día esta institución es casi inexistente y donde está presente tiene más que nada carácter ceremonial-religioso. Las relaciones con la sociedad mayor se están canalizando, en los últimos años, por las juntas de vecinos, centros de madres, comités de salud, centros de padres y apoderados, etc. Es común escuchar en las comunidades múltiples quejas acerca de cómo estas instituciones "huincas" (al igual que las iglesias y los partidos políticos) dividen a los mapuches. Esta situación ha llevado a más de algún estudioso a señalar que la comunidad mapuche hoy día ya no existe.

Sin embargo, los mapuches reduccionales han sido el sustrato del ethos mapuche; allí se conserva -transformándose- la cultura. Su resistencia a las políticas asimiladoras del mercado, de la educación y de la evangelización han sido exitosas. El sistema social que ha permitido esta resistencia es su modo de producción campesino y su comunidad étnica.

La identidad cultural

Para nosotros, la identidad cultural mapuche es una realidad compleja. La identidad étnica es fruto de un proceso cuya alteridad puede ser analizada desde múltiples ejes: lengua, historia, religiosidad, etc. Las transformaciones en esos ejes son permanentes, conservándose siempre una unidad. Los mapuches han podido mantener un cierto ethos cultural, cuya mejor expresión está en el modo de cómo otorgan valor a sus praxis (para qué se trabaja, para qué se reproduce, para qué se consume, para qué se celebra, etc.). Este proceso funda la identidad de "origen" del mapuche y es inseparable de su "religiosidad": el hombre es una criatura precaria cuyo fundamento está fuera de él. Es de capital importancia comprender, en este contexto, que para el mapuche su identidad es un don: "Chao Ngenechen nos creó, nos dio el Admapu y la tierra". De esta vivencia profunda deriva su responsabilidad ritual (que compromete la totalidad de su trabajo). Esto sitúa a la identidad más allá o más acá de toda institucionalidad en la medida que es anterior al Estado (a diferencia de los demás sujetos nacionales tales como los obreros, clases medias, etc.). Por otro lado, los ma-

(17) Faron, Louis. 1969. *Los mapuches, su estructura social*. Instituto Indigenista Interamericano. México.

puches comprenden que el manejo de su identidad, en el contexto del colonialismo (que da origen a un nuevo tipo de precariedad, ya no ontológica sino social: la pobreza es producida por los huincas), les permite -e incluso los obliga- a exigir al Estado la ayuda necesaria para encarar su pobreza. Aquí se funda, en parte, su identidad de destino.

Gran parte de estas afirmaciones pueden extenderse también a los huiliches (a pesar de que ya no se hable el mapudungún).

Anomia

En toda sociedad hay un cierto número de individuos que pueden ser clasificados como anómicos. Su porcentaje es variable, dependiendo de las circunstancias históricas. En el caso mapuche pareciera ser que en las últimas décadas este proceso ha sobrepasado las tasas habituales, sobre todo en áreas muy empobrecidas (como, por ejemplo, San Juan de la Costa), elevándose los porcentajes de alcoholismo y de suicidios. Sin embargo, el fenómeno ha sido en parte contrarrestado con el crecimiento vertiginoso, en las últimas dos décadas, de sectas fundamentalistas que recrean la comunidad en crisis, otorgando un nuevo sentido y esperanza a la vida.

Áreas críticas

La zona pehuenche de Altos Bío-Bío es habitada por numerosas comunidades mapuches que viven de la agricultura, de la ganadería, como también de la recolección de "piñones". En los últimos años se ha conocido un proyecto de construcción de centrales hidroeléctricas en el sector que, de ejecutarse, obligaría a gran parte de los mapuches a abandonar sus tierras. Las consecuencias posibles serían el desmoronamiento de su peculiar cultura "andina" (véase los trabajos de Katerin Bragg). La defensa de sus territorios, como el apoyo que están recibiendo, hará de este "problema" un tema candente en el respeto de los derechos ancestrales mapuches.

LA PROBLEMÁTICA INDÍGENA DESDE EL INDÍGENA

Desde las organizaciones mapuches

Los dirigentes mapuches (generalmente de procedencia urbana, profesores por ejemplo) han hecho responsable de su precariedad al huinca (uno de sus significados: ladrón) y no a los dioses ni tampoco a los antepasados. Al mismo tiempo, han considerado que esa precariedad debía ser resuelta por el Estado.

Desde 1910 se organizaron en sociedades, como única manera de obtener del Estado los medios para paliar sus males (esta es su entrada al mundo de la política, obteniendo ya en la década del 20 sus primeros diputados). Se buscaba institucionalizar la demanda a través de una ley indígena -hecha por ellos mismos- que contemplara las múltiples dimensiones de su drama: tierra, educación, salud, vivienda, etc. Había (y hay) tras esto un intento permanente de encarar sus asuntos con cierta autonomía de otros sujetos sociales (obreros, campesinos, etc). De allí el "corporativismo", que logra su mejor expresión -en los años 50- con la Corporación Araucana (dirigida por un "conservador": Venancio Coñuepán) y que, gracias a un pacto político-populista con el gobierno de Ibáñez, hizo posible la creación del Instituto de Desarrollo Indígena. Correlativamente, los dirigentes de las más variadas tendencias (de "derecha" a "izquierda") se opusieron a las modificaciones de las leyes que intentaban disolver sus comunidades, aunque siempre hubo un pequeño sector (ligado a los padres capuchinos) que pensaba que numerosos problemas se superarían con tal medida. La defensa de la comunidad fue transformada por ellos en un símbolo de resistencia étnica (la tierra como territorio y espacio para desarrollarse como pueblo).

Las organizaciones indígenas post 73 se vieron enfrentadas al proceso de disolución de las comunidades y a la represión de sus dirigentes (algunos de ellos, los de mayor importancia, sufrieron el exilio). Sin embargo, lograron agruparse a fines de los '70 (con el apoyo de la Iglesia) y dar una lucha más simbólica que efectiva para impedir la pulverización de sus reducciones. A su vez, obtuvieron algunos recursos del exterior (de agencias para el desarrollo) para mantener muy precariamente a sus dirigentes, como también implementar algunos programas de desarrollo, de becas de estudio, etc.

Por otro lado, el derrumbe del sistema político a nivel nacional (que "aflojó" las ideologías y la presión partidaria) y la influencia de un cierto indigenismo latinoamericano, hizo posible que el antiguo -pero siempre vigente- deseo de autonomía comenzara a plantearse en un nuevo lenguaje y en un nuevo esquema: los derechos a la autodeterminación como pueblo (justo en el momento en que las economías campesinas mapuches y sus propios dirigentes eran más dependientes que nunca).

Una de las mayores dificultades que han enfrentado las organizaciones -en el pasado como en el presente- radica en la constitución de una unidad organizacional que supere el divisionismo político (la identidad partidaria con su separación entre derecha e izquierda, toma cuerpo en las organizaciones indígenas a fines de la década del 30) y de un cierto "caudillismo", como también los mecanismos político-culturales que dificultan la generación de "representantes" desde el mundo reduccional (la tendencia es que ellos provengan del mundo urbano).

Otro orden de problemas se manifiesta en la incapacidad de las organizaciones para elaborar un programa que supere -sin negarlo- el referente campesino, tomando en consideración el enorme agregado indígena urbano.

Por último, se ha producido un aislamiento entre organizaciones indígenas y ONG, explicable, en parte, por el papel que las primeras se otorgan frente a su pueblo (representantes exclusivos y únicos, etc.) y por una cierta "competencia" por los recursos externos que proveen las diversas agencias de cooperación económica (los dirigentes sostienen que esos medios deben ser manejados por las organizaciones indígenas y no por los huincas). Este aislamiento tiene su contraparte por la misma acción de los ONG: un cierto prejuicio frente a las organizaciones indígenas (separación entre profesionales y dirigentes) y también la incapacidad de elaborar propuestas que sean aceptadas por las organizaciones.

Desde las comunidades

Cada comunidad es una unidad política frente al Estado⁽¹⁸⁾, así, sus problemas de tierra y de recursos los ha tratado de resolver aisladamente con éste. La solidaridad y movilizaciones más amplias casi no han existido a lo largo del siglo. Incluso la unidad de la comunidad es muy débil, con muchos conflictos internos (generalmente por litigios de tierra). Sin embargo, la historia de sus luchas por recuperar los mapu es larga y ha comprometido a la mayoría de ellas (ya en los años 20 más de un tercio exigía la devolución de sus tierras despojadas por los latifundistas).

Las movilizaciones por la recuperación de las tierras reduccionales en los años 60-73 sobrepasó la legalidad, y su dirección no estuvo en manos de las organizaciones mapuches sino que provino desde "fuera" (MCR).

También las comunidades han bregado a lo largo de todo el siglo por créditos, tecnologías, educación, por un trato más justo, etc. La conciencia tan común en los dirigentes de las organizaciones urbanas de que el Estado debe resolver los problemas, también es compartida por los mapuches campesinos.

(18) Faron, *op. cit.*

LA PROBLEMÁTICA INDÍGENA DESDE EL OTRO (HUINCA)

La política del Estado en la democracia

El Estado ha tenido, desde el siglo pasado, preocupación por resolver el "problema indígena" a través del proceso de integración-disolución. Primero, sometió militarmente a los mapuches y luego les entregó tierras en merced (escasas y de mala calidad, con excepción de algunas áreas); posteriormente, trató de integrarlos compulsivamente a la nación disolviéndoles sus comunidades o a través de políticas tributarias y, en algunos momentos incluso, planteando su expulsión y expropiación de sus tierras.

Desde la década del 20, por la presión de las organizaciones indígenas, comenzó una política crediticia de apoyo a sus economías familiares (para siembras y ganados). No obstante, lo central de todos los proyectos legales, fue siempre la disolución de las reducciones, en la medida que se pensaba, por un lado, que era el primer estorbo para el "progreso" del indígena (y correlativamente de la región) y, por otro, que al quedar las tierras indígenas disponibles en el mercado se produciría, a corto o largo plazo, una "distribución" de ellas, quedando en manos de los que efectivamente las trabajarían más allá de la lógica de subsistencia.

En 1927, con la Ley 4.169, se inicia el proceso de disolución de las comunidades para dar paso a la propiedad particular e inalienable. Hasta 1973 se habían dividido 832 reducciones, de las cuales el 92% (733) lo hicieron antes de 1948 (fecha que coincide con el auge de la Corporación Araucana y del líder Coñuepán como diputado). Ahora bien "no se sabe exactamente qué proporción de ellas pasaron a manos de particulares no indígenas...pero parece una exageración hablar de la pérdida de 100 mil hectáreas, puesto que la mayoría de las hijuelas resultantes no fueron inscritas"⁽¹⁹⁾

Si lo central de las políticas gubernamentales fue la disolución de sus comunidades, el crédito y la asistencia técnica tuvo casi siempre un carácter marginal. Se pos-

(19) González, Héctor. 1986. "Propiedad comunitaria o individual. Las leyes indígenas y el pueblo mapuche". En Nüttran, año II, N° 3.

tulaba que el modo más adecuado para que el indígena recibiera ayuda estatal era su transformación en "propietario", para que así pudiera responder efectivamente a los compromisos contraídos. No obstante la persistencia de la comunidad, los gobiernos les otorgaron créditos sólo para paliar su pobreza (jamás para salir de ella). Los recursos estatales fueron escasos e insuficientes para satisfacer la demanda -cada vez más creciente- de los mapuches.

En el gobierno de Ibañez comienzan a organizarse -en el interior de las comunidades- "comités" para canalizar la ayuda crediticia y técnica del Estado. Con los gobiernos de Alessandri, Frei y Allende y en el marco de la Reforma Agraria, los asuntos indígenas se tematizaron como equivalentes a los del minifundio, así recibieron asistencia técnica, crediticia, etc. También desde esa fecha hacen su entrada *Organismos No Gubernamentales* que darán apoyo a las economías campesinas.

La política estatal bajo el régimen militar

La cara más visible y crítica del régimen militar frente al mapuche ha sido su política de división de las reducciones. En 1979 con el D.L. 2.568, sin tomar en cuenta para nada la opinión de las organizaciones indígenas -que nuevamente se opusieron a la división- y en el contexto de la dictadura, se realizó el antiguo "sueño integrativo": en menos de siete años se dividieron 1.739 reducciones restando sólo 288 (cifra que hoy debe ser mucho menor).

División de las reducciones mapuches							
	Número reservas	%	Superficie original	% remensurada	Superficie	Número Hijuelas	X Hás/Hijuela
ARAUCO	45	58,4	4.233,98	43,6	5.388,45	1.093	4,93
BIO-BIO	1	16,7	43,00	0,3	85,07	2	4,05
MALLECO	87	31,1	14.417,50	17,8	13.986,28	3.089	4,53
CAUTIN	1.273	62,5	211.676,48	64,8	180.940,04	38.865	4,66
VALDIVIA	305	63,9	52.500,65	74,1	53.964,83	4.848	11,13
OSORNO	28	70,0	4.978,30	90,1	4.863,54	430	11,31
TOTAL	1.739	59,6	287.849,91	56,4	259.227,21	48.346	5,36

Las críticas levantadas en contra del D.L. 2.568 y del proceso de división son, por un lado, que se quiere poner fin a la demanda de recuperación de las tierras reduccionales y, por otro, que trata de eliminar lo indígena como problemática del Estado. Pero desde las comunidades, nuevamente, las cosas son percibidas de otro modo: el gobierno aparece, en muchos casos, como el donador de la tierra; en otros, como el

que resolvió los conflictos y litigios por la tierra. En ambos casos, el gobierno aparece valorado.

Las otras caras de la acción del Estado son también de gran importancia para entender el comportamiento del mapuche frente al régimen. Se trata de las políticas de subsidios que abarcan las diversas pensiones (vejez, invalidez, familiares), los programas del PEM y del POJH, los subsidios de vivienda y, en los últimos años, el programa de entrega de créditos y de semillas, los programas de huertos orgánicos, etc. Nuestra experiencia en diversos sectores de la Araucanía nos muestra que esta acción del Estado ha tenido un enorme impacto -sobre todo las pensiones de vejez- en la estructura de los ingresos de los hogares campesinos ya que les asegura, al menos, la harina para todo el año. Debe tenerse en cuenta que el promedio de personas que potencialmente puede recibir este tipo de pensión es bastante alto: 35,6% en Malleco y 34,5% en Cautín, en el caso de hombres jefes de hogar de 60 o más años de edad y de 14,5% en Malleco y 23,7% en Cautín de su cónyuge respectivamente⁽²⁰⁾. La cifra de "pensionados" debe ser mayor, ya que hemos tomado en cuenta sólo a las personas que aparecen como jefes de hogar.

Por último, el gobierno creó una organización indígena como interlocutora de los problemas mapuches: los Comités Regionales Mapuches. En 1984 sus máximos dirigentes elaboraron un "Plan de Desarrollo Integral Mapuche", cuyo fin "busca el camino de una política especialmente definida que esté de acuerdo a sus intereses esenciales como comunidad humana racial y cultural y con los intereses de la nación chilena".

Desde la sociedad civil:

Dentro de esta instancia trataremos sólo tres niveles: partidos políticos, iglesias y grupos de poder.

Partidos políticos

El problema indígena, con sus múltiples dimensiones, no ha existido ni para la clase política, ni para la intelectual. Hay un blanqueamiento cultural -pretender ser los "ingleses de América"- que hace desaparecer lo mestizo y un racismo que reduce lo indio exclusivamente al sector que se autodefine como tal. No obstante, los mapuches han sido una clientela de gran importancia en el contexto regional. Los modos de "ganarse" a este sector, para la coyuntura política, han reflejado un oportunismo carente de todo principio valórico. La excepción casi no existe; la sensibilidad de los sectores de "izquierda" hacia los mapuches ha desaparecido del horizonte inmediato (incluso de sus utopías), ya que cuando se jerarquizan los asuntos nacionales se dejan en último lugar los asuntos étnicos (esto sucedió, por ejemplo, con el Frente Popular, con la Democracia Cristiana y, en menor grado, con el Gobierno de la Unidad Popular). Por otro lado, la expresión política regional ha tenido características pecu-

(20) Bababoric, et alter. op. cit. cuadro N° 18.

liares: rompe con el partidismo tradicional para expresarse en agrupaciones locales (en el pasado con el Partido Agrario, hoy en el Partido del Sur) que si antes fueron "antiindígenas", hoy pueden cautivar a los mapuches en un populismo altamente peligroso.

Iglesias

Temuco -el área de la Araucanía- fue y, aún es, la capital del protestantismo. Las iglesias, desde su fundación a fines del siglo pasado, se han preocupado por los asuntos indígenas. Complementariamente a las tareas de evangelización y de educación, han buscado apoyar a las economías campesinas con algún tipo de recursos y de programas de desarrollo (Iglesia Católica, Anglicana, Metodista, Adventista, etc.). Pero más importante ha sido su énfasis, en los últimos años, en los derechos del mapuche como pueblo y en el goce de su propia cultura. La Iglesia en el pasado -como en el presente- ha sido la única instancia que ha levantado la voz por los mapuches. Su peculiar situación frente al poder, después del Vaticano Segundo, le permite sostener una postura moral que no claudica en la jerarquización de los derechos, como sí lo hace la clase política. De allí entonces que la Iglesia aparezca como un "refugio" para los mapuches.

Grupos de Poder

Para los grupos de poder locales -empresarios agrícolas, industriales y comerciantes-, los mapuches han sido y son un estorbo, una "rémorra" para el "desarrollo" regional y nacional. Una metáfora, ampliamente usada a lo largo del siglo, ejemplifica este sentir: el "cordón suicida" (es decir, las comunidades mapuches que rodean a las ciudades y cuyas economías se orientan a la subsistencia y no a la producción de alimentos para los ciudadanos); con ella se expresa toda una lógica de muerte del mapuche. La intolerancia hacia lo indígena -sobre todo cuando éste manifiesta su derecho a la tierra- llega al límite de lo mortal.

Los nexos de estos grupos con las autoridades han sido generalmente de afinidad, de allí que la mayoría de los proyectos de leyes indígenas hayan sido elaborados con su conocimiento y en muchos casos con su participación.

En resumen, lo que nos interesa es destacar el aislamiento y la falta de "sensibilidad" (a no ser la curiosidad folklórica), a nivel nacional y regional, de los problemas mapuches, lo que dificulta enormemente la búsqueda de propuestas (factibles) y de soluciones a corto y largo plazo para la problemática mapuche.

EL CAMPO DE LOS ONG

Los ONG antes de 1973

Los programas de ayuda al mapuche efectuados por organismos no gubernamentales se remontan a comienzos de siglo. La labor fue desarrollada fundamentalmente por las iglesias cristianas. La Iglesia Católica no se conformó con su papel educacional -asumido desde la mitad del siglo pasado-, también trató, desde la década de 1940, de implementar Cooperativas de Consumo al interior del mundo indígena. La Iglesia Anglicana, por su parte, con sus escuelas-internados privilegió una educación que se orientaba a las necesidades campesinas; también impulsó una labor en el campo de la salud con sus hospitales de Chol-Chol y Maquehua. Asimismo, la Iglesia Metodista promovió la enseñanza técnico-agrícola en su Obra Rural de El Vergel (Angol) y en la Quinta Duncan (a un kilómetro de la ciudad de Nueva Imperial). El mayor auge de los metodistas fue en los años 50: 28 escuelas, una escuela agrícola, un policlínico y dos cooperativas con programas de extensión agrícola.

En la década de 1960 surgen instituciones que no vacilamos hoy en calificar de ONG. Las más destacadas: CARITAS; Instituto Indígena; ACE; OFASA (Organización Filantrópica de Asistencia Social Adventista); DTICA (Departamento Técnico Interamericano de Cooperación Agrícola); Fundación Rockefeller y Cuerpo de Voluntarios para la Paz. El contexto en que se desenvuelven es el de las reformas estructurales en el agro, de allí que algunas de ellas apoyaran fuertemente la formación de las primeras cooperativas campesinas mapuches.

Los ONG después de 1973

Los ONG en este período tendrán un lugar más visible y de mayor relevancia por la simple razón que el Estado abandona muchas de sus antiguas funciones asistencia- listas y, en el caso mapuche, simplemente les aplica una política, que públicamente aparece como genocidia. El número de ONG y la diversidad de programas se explica así "por la agresividad de la política de gobierno hacia el sector frente a una relativa

indefensión en que se encuentra el pueblo mapuche"⁽²¹⁾. Por otro lado, a nivel internacional, la temática indígena es vista por las agencias con mucho interés y preocupación, canalizando numerosos recursos para atender a este sector. A su vez, a nivel regional y nacional, una generación de antropólogos y de ex-técnicos estatales canalizará esa oferta, traduciéndola en variados ONG.

Período 1973-1981

Numerosos ONG existían en el área hacia 1981: "... el ACE con un trabajo muy amplio (en "Temuco y Cañete...abarca programas de mejoramiento del ganado ovino y porcino; salud humana -huerto, alimentación, higiene, etc.-, folklore, molino portátil, vestuario, hasta la promoción de organizaciones de base") ... ; DIAKONIA con los huertos familiares y el programa de educación para el hogar; el Instituto Indígena; AFODEGAMA; la ampliación de la labor que se propone la Obra Rural Metodista retomando la acción desarrollada por DIAKONIA; las evaluaciones realizadas por CEDEC; el apoyo de la Corporación Nehuén; y los servicios que ofrece FUNDAR... los programas de capacitación realizados por IER y el INPRU y otros programas que se encuentran en otras regiones"⁽²²⁾. También se menciona la Fundación Chol-Chol, "entidad que actúa como intermediaria de recursos entre agencias financieras y grupos de beneficiarios y, gracias a sus gestiones, la existencia de cooperativas campesinas con base indígena que han contado con un fuerte apoyo financiero externo"⁽²³⁾.

En el trabajo de Gómez se comentan las estrategias diferenciadas de implementación de una agricultura orgánica (ACE) y una agricultura sofisticada (AFODEGAMA), señalando "que en los dos casos la resolución del problema generación-difusión-adopción tecnológica no es de fácil solución"⁽²⁴⁾. Y en el apartado titulado "Reflexiones Finales" puntualiza que "junto con la continuación de aquellos programas de asistencia legal que son urgentes de mantener (básicamente la que realiza el Instituto Indígena) sería muy interesante evaluar las diferentes estrategias tanto en términos de la relación costo-beneficios como la permanencia de los programas una vez que se retiren. Para simplificar el diseño se podrían tomar tres estrategias de apoyo: parte de la acción del ACE; los programas de reactivación de organizaciones que lleva a cabo la Fundación Chol Chol y los programas de AFODEGAMA"⁽²⁵⁾.

(21) Gómez, Sergio. 1982. "Programas de apoyo al sector campesino en Chile." FLACSO. Doc. de Trab. N° 157. Pág. 86.

(22) Gómez, S. op. cit. pág 45.

(23) Gómez, S. op. cit. pág 47.

(24) Op. cit. pág 46.

(25) Op. cit. pág 86.

Algunas de las características de este período son:

- a) Aumento considerable de ONG; igualmente, fuerte crecimiento interno de muchos de ellos; por otro lado, algunos desaparecen (ACE), o modifican sus estrategias (AFODEGAMA).

El listado de ONG es el siguiente: AFODEGAMA, CAPIDE, Comisión de Derechos Humanos (abarca a todos los grupos étnicos de Chile), DAS, Canelo de Nos, CEM, CEMURI (Angol y Arauco), Centro Ecueménico Diego de Medellín, CET, Fundación Instituto Indígena, FUNDAR, Fundación Magistero de la Araucanía (agrupa a los profesores bajo el alero de los capuchinos), GIA, IER, Instituto de Ciencias Alejandro Lipschutz (Temuco), LONKOKILAPAN, NEHUEN, PAESMI, PAS Araucanía, Obra Rural Metodista, Policlínico Metodista (fundamentalmente urbano), PIE-AGRARIA (en Arauco), Programa de Desarrollo de la Iglesia Anglicana, SODECAM, SOPRODER. En el área huilliche: FECOSUR, FREDER, FUNDESVAL, FUNDECHI, MONKU KOSUBKIEN, OPDECH. En la ciudad de Santiago, FOLLICHE.

El listado no incluye a las organizaciones indígenas que han obtenido fondos para implementar programas de diversas índoles.

- b) Ampliación creciente a diversas áreas de la problemática mapuche, con acentuación en la dimensión de la cultura e identidad y del destino del pueblo mapuche.
- c) Mayor número de mapuches en el personal de los ONG como también la formación de éstos por indígenas (Nehuén, Monku Kusobkien, Lonko Kilapán y Folliche).
- d) Hace crisis la relación entre ONG y organizaciones mapuches de presión (de origen urbano). Esto se manifiesta en un cuestionamiento -por parte de las organizaciones indígenas- a los programas y a su ingerencia en las políticas de desarrollo, de derechos humanos, etc. Existe una profunda desconfianza por parte de las organizaciones hacia los ONG, incluso cuando estos están formados por mapuches. El mejor ejemplo de este proceso es la interpelación del Futa Trawun (instancia que agrupa a gran parte de las organizaciones indígenas mapuches) al Proyecto Constitucional desarrollado por la Comisión de Derechos Humanos. La otra cara de este conflicto es la "competencia" entre ONG y organizaciones indígenas, por los recursos externos.

Los objetivos de los ONG

Los ONG perciben que sus propuestas deben surgir de la "realidad" y de un trabajo en conjunto con las comunidades. El Instituto Indígena formula este ideario en los siguientes términos: "su perspectiva más amplia apunta a la construcción, *en conjunto con las comunidades campesinas* a las que atiende, de un estilo de desarrollo integral que respete sus características y que surja de sus necesidades, de su refle-

xión y de su práctica, en síntesis, una alternativa o *modelo de desarrollo que tiene como fundamento y objetivo a las personas y la preservación de su identidad cultural*". No nos cabe duda que todos los ONG harían suya o al menos estarían de acuerdo con esta declaración de principios, como también no vacilarían en señalar que sus programas persiguen el mismo fin.

Los ONG "indígenas" se enmarcan en la misma línea, pero acentuando la dimensión cultural, como también el que los problemas de su pueblo deben ser abordados por "instancias mapuches". Así es planteado, por ejemplo, el origen y las motivaciones de la LONKO KILAPAN: "surge como una idea en los años 1984-1985, cuando un grupo de profesionales y técnicos, desde su perspectiva, tanto étnica como profesional, comienzan a estudiar y a reflexionar críticamente la realidad económica y sociocultural del pueblo mapuche. Con el tiempo...se fue configurando un perfil general de la "situación mapuche" que, en síntesis se puede caracterizar como un pueblo económicamente pobre, socialmente marginado y culturalmente no reconocido ni valorado por la sociedad de la cual forma parte; situación que en su conjunto amenaza seriamente la existencia y desarrollo de la cultura mapuche, sus distintos componentes y, por supuesto, la de sus portadores. Como respuesta a ello surge la necesidad de crear instancias mapuches, que, desde esa perspectiva y con sus acciones, contribuyan al mejoramiento de las condiciones de vida y a ayudar a la concreción de las distintas reivindicaciones y expectativas que el pueblo mapuche organizado se ha venido planteando desde los albores de su existencia"⁽²⁶⁾

En resumen, los objetivos de los ONG se pueden resumir en la búsqueda de un desarrollo integral para el pueblo mapuche que permita fortalecer su dimensión étnico-cultural.

El campo de los ONG

Las áreas de trabajo son las siguientes:

- a) Promoción agrícola
- b) Promoción ganadera
- c) Jurídica y/o asistencia legal
- d) Cooperativismo
- e) Capacitación
- f) Educación
- g) Promoción de la mujer
- h) Salud
- i) Nutrición
- j) Artesanía
- k) Cultura
- l) Investigación
- m) Derechos Humanos
- n) Pastoral y evangelización

(26) Sociedad Mapuche Lonko Kilapán. Memoria Anual.

La gran mayoría de los ONG desarrolla más de alguna área. Así por ejemplo, el Instituto Indígena trabaja en la promoción agrícola con entrega de créditos; en la cuestión jurídica, en el área de la salud y de la educación. El proyecto Mujeres Mapuches (del Centro de Estudios de la Mujer) no sólo promueve la artesanía y su comercialización, sino también trabaja los campos de la organización, salud, asistencia legal y capacitación. La Lonko Kilapán define como áreas de trabajo la "institucional, la económica, la cultural y la social".

Los ONG están conscientes que deben abordar diversos campos para lograr un "desarrollo integral". Naturalmente los mayores recursos para alcanzar esta meta se han volcado en la promoción de las actividades económicas de los hogares mapuches, es decir, sus trabajos agrícolas, ganaderos y artesanales.

De todas estas áreas bosquejaremos la cultural, la de derechos humanos, la de desarrollo, la de cooperativas y la de investigación.

El área cultural

Numerosas son las temáticas y acciones que los ONG han abordado en el intento de revertir los procesos de desvaloración y pérdida cultural de los mapuches. Veamos algunas de las dimensiones de esta área:

Lengua: CAPIDE, como el Instituto Indígena, han implementado programas para la recuperación de la lengua (mapudungu). Sin embargo, el Instituto Lingüístico de Verano (ILV), en convenio con algunas de las universidades locales y con el Ministerio de Educación, es el que ha implementado el plan más ambicioso. Por un lado, se ha establecido un Alfabeto Unificado (cuestionado por más de una organización indígena) generando una prolífica literatura mapuche y una serie de textos para el aprendizaje de la lengua y, por otro lado, ha establecido, junto con el Ministerio de Educación y el Magisterio de la Araucanía, un programa piloto de escuelas bilingües en la zona sur de Cautín. No se puede dejar de mencionar, en este contexto, la fundación de una nueva radio en la zona de la Araucanía -Radio Bahai- que cuenta entre sus objetivos la difusión de programas en mapuche.

En la región huilliche, donde los cultores de la lengua se cuentan con los dedos de la mano, el Monku Kusobkien trabaja en la elaboración de un diccionario y en programas radiales (La Voz de la Costa) para difundir sus resultados.

En Santiago, la FOLLICHE efectúa numerosos cursos para mapuches a través de sus propios métodos.

Valoración cultural: son numerosas y variadas las actividades que se están implementando, desde encuentros de sabios hasta pequeñas jornadas, donde se estimulan las tradiciones indígenas. Lo mismo puede decirse de la recuperación de la memoria histórica que abarca diversos aspectos, siendo uno de los más conocidos el de las prácticas "artesanales". La casi totalidad de los ONG tiene más de algún trabajo en esta línea; además, se considera que la valoración es posible al dignificar el trabajo campesino (en la medida que permite alimentar a la familia), por la organización de la mujer, por la recuperación de las tecnologías, etc..

Área de los derechos humanos

La tematización de los derechos humanos de los indígenas tiene implicancias, no sólo en la ampliación del listado de derechos humanos, sino también en su jerarquización. La elaboración y sistematización de los derechos humanos ha sido una tarea crucial de numerosos ONG, poniendo en la base derechos tan fundamentales como la autodeterminación, el goce de la cultura y de una lengua propia, de un territorio, etc. Posiblemente ha sido el desarrollo de esta problemática, así como su difusión, la que mayores frutos ha dado para la sensibilización, aceptación y comprensión de la existencia indígena en la vida nacional. La mayor dificultad, sin embargo, ha sido la traducción de los derechos indígenas en una propuesta constitucional.

El área de desarrollo

Numerosos ONG tienen como objetivo de trabajo apoyar algunas de las estrategias de sobrevivencia de los hogares campesinos mapuches (la lógica es que a mayor desarrollo económico mayor "libertad", cultura, etc.). Incluso se puede decir que la mayor parte de los recursos de los ONG se orientan a ese propósito. Por ejemplo, el proyecto de Promoción Agrícola del Instituto Indígena, "es el de mayor cobertura directa y el que ocupa mayores recursos económicos entre todos los proyectos que impulsa"²⁷. Naturalmente las necesidades para cubrir la demanda -siempre creciente- de los miles de hogares campesinos no pueden ser abarcados por los ONG. Esta situación ha sido destacada por Gómez, no sólo para los mapuches, sino también para el conjunto del campesinado: "La suma de los recursos de todos los programas de apoyo no gubernamentales que funcionan en la actualidad son tan exiguos, considerando la magnitud de los problemas, que no pueden tener la pretensión de solucionar masivamente los problemas que enfrentan los pobres del campo"²⁸.

Por otro lado, el apoyo que dan algunos ONG a las estrategias de sobrevivencia de los hogares campesinos mapuches, con el fin de hacer posible un "desarrollo" que supere el "asistencialismo" (tipo Cáritas), evidencia a corto plazo los límites o restricciones estructurales a que se enfrentan. En los apartados que siguen vamos a tratar de evidenciar esta situación para las diferentes estrategias de los hogares mapuches.

La estrategia agropecuaria

Las dificultades de esta estrategia han sido expuestas en los resultados parciales que está entregando el proyecto de Investigación y Desarrollo de los Sistemas de Producción de la Comunidad de Dollinco Alto, realizado por el GIA y SODECAM.

La experiencia se realiza en un área cercana a Lautaro (22 kilómetros). Comenzó en marzo de 1986 con un diagnóstico muy completo de la realidad económica de la comunidad de Dollinco Alto. Ella no difiere de la ya señalada para el conjunto de la

(27) Fundación Instituto Indígena. 1986. Memoria Anual.

(28) Gómez, Sergio. Op. cit. Pág. 87.

población mapuche: en 1886, una familia promedio en Dollinco generaba ingresos por la suma de \$131.930, de los cuales el 74% provenían de fuentes extraprediales. En 1988, después de varios meses de intervención del programa GIA-SODECAM, una familia promedio generaba ingresos anuales en dinero por \$166.304, de los cuales el 64% son de origen extrapredial. Considerando únicamente el grupo de familias que no participan en el programa GIA-SODECAM, el ingreso monetario anual alcanza la suma de \$165.811, del cual, el 92% es de origen extrapredial. El grupo de familias que sí participan en el programa GIA-SODECAM, genera ingresos en dinero por la suma de \$132.390, compuesta, en un 45% por ingresos extraprediales⁽²⁹⁾

Por otro lado, si bien las familias participantes no han incrementado sus ingresos, sí han "aumentado considerablemente sus ingresos monetarios por ventas, pero han disminuido su ingreso por salarios y otras fuentes extraprediales"⁽³⁰⁾ A su vez, "las familias que no participan han aumentado su ingreso monetario anual. A pesar de haberse reducido en dos tercios su ingreso por ventas de productos agropecuarios, han logrado aumentar en un 57% su ingreso por salarios y otras fuentes extraprediales"⁽³¹⁾

Naturalmente esta estrategia -que hace posible el aumento de las actividades agrícolas y del ingreso intrapredial- ha sido posible, en parte, por el crecimiento de un 100% de la producción bruta de trigo: "dicho aumento se debió a los resultados logrados por las familias participantes en el programa GIA-SODECAM, que elevaron su producción bruta, en promedio, en un 207%, en tanto que la producción bruta de las familias no participantes, sólo aumentó en un 14% durante el mismo período"⁽³²⁾

Un proceso análogo se manifestó en la ganadería: "la comunidad duplicó la existencia de animales bovinos, siendo este logro de responsabilidad del grupo de familias participantes en el programa GIA-SODECAM, cuyas existencias se incrementaron en un 190%"⁽³³⁾

Díaz y Berdegue concluyen que "como efecto de las transformaciones en el medio agrario y del programa GIA-SODECAM, se pueden distinguir dos grupos de familias: uno de ellos, que logra esencialmente mantener y hasta elevar moderadamente su situación de ingresos, a partir del incremento en el trabajo asalariado extrapredial. El segundo grupo, por el contrario, eleva su ingreso significativamente a partir del desarrollo de la producción agropecuaria familiar y el correspondiente aumento de los bienes mercantiles y de autoconsumo"⁽³⁴⁾

(29) Díaz y Berdegue, op. cit. Pág. 14.

(30) Op. cit. Págs. 14-15.

(31) Op. cit. Pág. 15.

(32) Op. cit. Pág. 15.

(33) Op. cit. Pág. 15.

(34) Op. cit. Pág. 16.

Ahora bien, ¿cuál es el grado de intervención del programa GIA-SODECAM y de los recursos que estos ONG canalizan para producir estas "transformaciones"? Distingamos dos niveles de recursos: los monetarios y los humanos.

Los primeros se materializaron en: 1) créditos agrícolas cuyo promedio fue de \$26.814 (el monto total de inversión fue de \$56.200/familia, en siembras cuya extensión media era de 1,91 hectáreas, las familias no participantes invirtieron \$25.547 en una extensión de 1,83 hectáreas); 2) aumento de la superficie sembrada de 1,98 hectáreas a 2,77; 3) dotación de máquinas y herramientas: "a partir de 1986, se ha introducido en Dollinco Alto una máquina sembradora, una bomba de espalda, una rastra de disco, dos enfardadoras y una cultivadora de chacras"; todo este pool es administrado por los participantes (organizados en un Comité Agrícola), pero son propiedad de los ONG; 4) animales de trabajo: en 1986 existían 0,5 bueyes/familia, en 1988 las familias participantes contaban con 1,14 (las no participantes, en cambio, se fueron bajo la media: 0,43 bueyes/familia).

Los segundos -recursos humanos (ingenieros agrícolas, técnicos, etc)-, son difíciles de cuantificar, pero no cabe duda que son mucho más importante que los monetarios, en la medida que laboran (y en parte ejecutan) un programa que permite canalizar las numerosas inversiones en un sistema productivo que es altamente "racional" en el manejo de los diversos subsistemas de la economía mapuche. Basta ver la figura 1 para comprender las transformaciones que se han provocado, no sólo por la introducción de nuevas semillas sino por la rotación "prevalente de cultivos a una forma de praderas artificiales perennes-chacras + leguminosas de invierno + praderas artificiales anuales + praderas naturales + barbechos-trigo"⁽³⁵⁾

Esta experiencia exitosa -en la medida que garantiza la alimentación familiar, es ecológicamente más estable, y está menos expuesta a las fluctuaciones del entorno socioeconómico, por su diversidad- encuentra, sin embargo, sus límites en situaciones estructurales: la carencia de tierra (aumento de la producción) y de créditos (aumento de la productividad). Díaz y Berdegue lo plantean en los siguientes términos: "un programa como el implementado por GIA-SODECAM, rápidamente copa las oportunidades "fáciles" de crecimiento y debe, por lo tanto, comenzar a enfrentar los efectos de restricciones estructurales, cuya solución escapa al ámbito de una familia, una comunidad o un ONG, sino que tiene que ver con decisiones y acciones de naturaleza política y gubernamental"⁽³⁶⁾. A nosotros nos parece de gran interés esta investigación-acción porque muestra, no sólo los límites de un programa de desarrollo agropecuario altamente sofisticado, sino también, y con mayor fuerza aún, la de todos los programas "asistencialistas", que se conforman, la mayoría de las veces, con la simple entrega de créditos agrícolas y ganaderos.

La estrategia ganadera

En esta línea de trabajo destaca el programa desarrollado por AFODEGAMA, el del Proyecto Caprino-Lechero de San Juan de la Costa, y el Porcino de GIA-SODECAM.

(35) Op. cit. Pág. 28.

(36) Op. cit. Pág. 34.

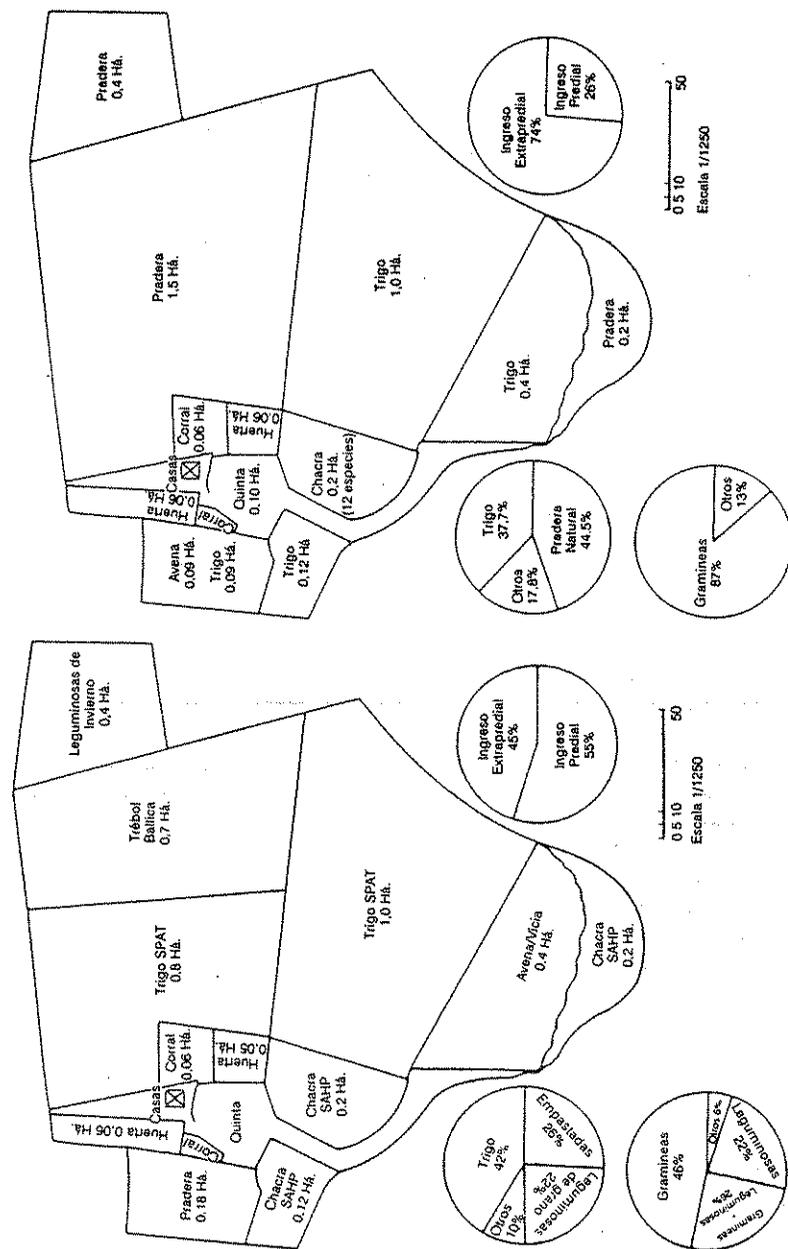


Diagrama 25. Predio de campesino mapuche, 1988.

Diagrama 17. Predio de campesino mapuche, 1986.

AFODEGAMA ha impulsado la transformación de la actividad ganadera de forma tal, que deja de ser un rubro complementario para llegar a ser uno fundamental. Los hogares participantes son provistos de vacas lecheras (dos), las que deben ser cuidadas y alimentadas adecuadamente, comprometiéndose así el campesino a canalizar sus recursos (tierra) para satisfacer un centro matriz (que es en gran medida "externo" a ellos) al que queda sujeto. Las dificultades en la implementación de este programa son numerosas (véase la evaluación realizada por el CISRE).

En el proyecto Caprino y Porcinos, en cambio, la actividad "ganadera" permanece como complementaria (no ocupa el espacio agrícola) y se busca, a través de ella, obtener los recursos monetarios para paliar las necesidades de los hogares. El Porcino (GIA-SODECAM) surgió en Dollinco Alto como un medio alternativo de producción mercantil; así, en la crianza de cerdos se introdujeron sólo "innovaciones que tienen que ver con el manejo alimentario y sanitario. La alimentación se garantiza a partir de las empastadas y de los residuos de los cultivos de leguminosas de grano y chacras. Asegurada la oferta de alimentos, se aportan vacunas y antiparasitarios a las madres y crías, cuyo efecto es el reducir la tasa de mortalidad y acelerar el crecimiento de los animales, de tal forma que puedan llegar al mercado más temprano o con mayor peso"⁽³⁷⁾.

La estrategia salarial

Aunque los ONG no trabajan en esta línea, sí "compiten" con ella (al menos tratan de que los ingresos salariales disminuyan). Hay una suerte de prejuicio a la salarización del indígena, al parecer por sus posibles efectos "aculturativos" y de "explotación".

Sin embargo, los mapuches recurren a esta estrategia para completar sus ingresos y lo hacen de forma masiva en algunas áreas (Malleco) y, según Rigoberto Rivera, lo harían del mismo modo en todas las otras si hubiese suficientes fuentes de trabajo: "la mayor dedicación a la actividad agrícola (en Cautín) no se debe tanto a que tengan mejores tierras, sino fundamentalmente al hecho que no existen oportunidades claras de inserción en el mercado de trabajo regional"⁽³⁸⁾.

De todos modos, la investigación de Díaz y Berdegue deja en claro que los mapuches, enfrentados a una elección entre salarización y campesinización, optan por esta última. Lamentablemente esta decisión para muchos es imposible, y deben recurrir a las "fuentes" extraprediales para su supervivencia. Así, en Dollinco Alto-para continuar con ese estudio de caso- se aprecia que las familias no participantes en el programa GIA-SODECAM tenían ingresos casi equivalentes a los participantes. Ellos, que habían reducido en dos tercios sus ingresos por venta de productos agropecuarios logran, no obstante, aumentar en un 57% sus ingresos por salarios y otras fuentes extraprediales⁽³⁹⁾.

(37) Díaz y Berdegue. op. cit. Pág. 30.

(38) Rivera, Rigoberto. op. cit. Pág. 193.

(39) Díaz y Berdegue. op. cit. Pág. 15.

Para terminar, señalemos que estas estrategias no son necesariamente excluyentes. En numerosas comunidades se evidencia un ciclo, donde se opta por trabajar un año extrapredialmente, para así dejar descansar la tierra y al año siguiente, tratar de obtener intrapredialmente los medios para la sobrevivencia; así "los procesos de asalarización no implican tendencias irreversibles de proletarización. Esto...constituye un elemento de las estrategias de supervivencia que está asociado a las formas tradicionales de conducta económica campesina".⁽⁴⁰⁾

Las estrategias no "tradicionales"

Algunos ONG, conscientes o no de los límites del desarrollo agropecuario, han elaborado programas que acentúan líneas de trabajo marginales de los hogares campesinos. En este ámbito sobresalen los programas artesanales. El Proyecto Mujeres Mapuches, del Centro de Estudios de la Mujer, ha privilegiado el área textil, como recurso propio y estrechamente vinculado a la producción de mujeres. Este proyecto se inició en 1981 de un modo experimental, abarcando un pequeño grupo de mujeres y hoy día se desarrolla con numerosos grupos. Los resultados actuales de este proyecto, como son el aumento de ingresos familiares, el mejoramiento de la calidad textil, la recuperación de técnicas y diseños tradicionales, han sido fruto de varios años de investigación, de experimentación y de capacitación, así como de búsqueda y consolidación de mercados diversificados y de una constante preocupación por mantener poderes compradores estables. Otro aspecto fundamental para el éxito de esta iniciativa es la promoción de una organización productiva de mujeres que adquiere un carácter múltiple (parental, religioso, social, de género, etc.).

Es destacable que la artesanía textil, como rubro complementario de la economía mapuche, aporta en los grupos de mujeres con que labora este proyecto, en promedio, el equivalente de un salario mínimo nacional (\$14.500), superándose, en algunos casos, esta cifra (entre \$20.000 y \$30.000). Sin embargo, el proyecto estima que no puede generarse una ampliación en el número de grupos y artesanas pues esta estrategia encuentra rápidamente un límite vinculado a la comercialización.

Area cooperativas

Hemos preferido tratar en un punto aparte la compleja realidad de las cooperativas. La información que se tiene de ellas es muy débil. Sabemos que surgieron más o menos en la década del 30, impulsadas por la Iglesia Católica (y en los '50 por la Iglesia Metodista) y por el Estado (Frente Popular) como una forma de encarar la precariedad indígena. Desde la década de los '60 serán impulsadas masivamente por el Estado como medio de canalizar recursos (créditos, tecnología, etc.) organizadamente. Así, "el movimiento cooperativo" nace desde fuera de la comunidad, impuesto al mundo indígena por los huincas, por decirlo así. La reacción de las organizaciones de presión mapuches, en los años 30-50, fue contraria a esta forma institucional, en cambio, en los 60-70 hubo una actitud más positiva. A nivel de la comunidad, el

(40) Rivera, Rigoberto. op. cit. Págs. 57-58.

éxito de las cooperativas constituidas dependió fundamentalmente de que ellas contaran con recursos externos; desconocemos el caso de cooperativas mapuches que se mantuvieran con sus propios medios.

Desde 1973, con el cambio del carácter del Estado, se "provocó una verdadera catástrofe en el sistema cooperativo campesino"⁽⁴¹⁾. En el "Catastro Cooperativo" publicado en 1987⁽⁴²⁾, se señala la existencia de 34 para la región de la Araucanía; algunas de ellas están conformadas por mapuches. Sin embargo, su situación, como se sabe, no es más que nominal. El mismo hecho de que los ONG no "trabajen" en crear cooperativas evidencia que ellas son un medio institucional en gran parte fracasado (en el contexto neoliberal antiestatista).

Area de investigación y difusión

Investigación: la importancia de este campo queda de manifiesto si tenemos en cuenta que el conocimiento sistemático de la "realidad" indígena es fruto, en su mayor parte, de investigaciones realizadas por ONG. Destacan aquí las de PAS (sobre economía mapuche), GIA (sobre organizaciones, economía y procesos productivos), SUR (historia), Centro Ecuémico Diego de Medellín (religiosidad e identidad), CEM (sobre diversos aspectos ligados a la mujer), CAPIDE (lengua, procesos productivos, cultura), Comisión de Derechos Humanos (legislación), Lonko Kilapán (cultura y tradiciones), Monku Kusobkien (folklore, lingüística), etc..

Difusión: los boletines y revistas volcados a la cuestión indígena son numerosos. Los más constantes y regulares son los publicados por la Folilche (We Pewn) y el Centro Ecuémico Diego de Medellín (Nütram). También publican la Lonko Kilapán (Nütram Mapuche), Capide, Programa de Mujeres Mapuches (Rulpa Dungen) y el ILW. En los últimos meses ha aparecido una nueva revista publicada por la Fundación Instituto Indígena.

El cúmulo de publicaciones -entre artículos y libros- es enorme: hay un total de 700 títulos⁽⁴³⁾

El "mundo de los ONG"

En diciembre de 1987, el Taller de Cooperación al Desarrollo realizó un seminario sobre la "Cooperación al Desarrollo y Redemocratización: Opciones y Desafíos para los ONG del Sur de Chile". Participaron 49 instituciones entre Angol y Magallanes. Allí se evaluó por primera vez: las relaciones entre ONG y Agencias de Cooperación, la gestión interna en los ONG, su coordinación, su papel frente al desarrollo local-regional, su quehacer ante los procesos políticos y de cambios.

(41) GIA, 1983. *Las Cooperativas. Cuadernillo de la Información Agraria N° 10*. Pág. 23.

(42) Instituto Chileno de Educación Cooperativa. 1987. *Catastro Cooperativo*. Ediciones Icecoop.

(43) Véase "Bibliografía Mapuche" del Centro Ecuémico Diego de Medellín.

LA REALIDAD AYMARA

La población aymará -que vive en territorio chileno- ha sido calculada por Van Kessel en 26.726. Según Gundermann, la cifra sería de aproximadamente unos 40.000, de los cuales dos tercios habrían migrado a las ciudades y puertos de la costa, el tercio restante "mantiene su status rural, campesino y los rasgos étnicos son aquí más acusados", la mitad de él "habita las altiplanicies junto a la frontera con Bolivia y se ocupa principalmente de la ganadería de camélidos, en tanto que la fracción restante se distribuye en pequeños valles y quebradas intermedias o precordilleranas bajo los que prosperan cultivos bajo riego" (44)

A diferencia del caso mapuche con la conquista chilena (1879), la estrategia de asimilación fue de "ignorar su existencia en la legislación ... las tierras comunales de los aymarás fueron consideradas por el legislador como propiedad del fisco, cuando no existía escrituras de propiedad privada. Con la incorporación a la legalidad chilena, expiró de jure la propiedad comunal y la comunidad aymará con ella" (45) Sin embargo, este proceso fue más rápido en "las áreas más integradas al mercado hortícola, de forrajes o de grano, como es el caso de los valles y la puna más septentrional por el comercio de la lana" (46)

La comunidad dirigida por sus propias autoridades (kuracas) desaparece con la Independencia. Hoy en día los aymarás son "un grupo étnico sin ninguna unidad socio-política general y, por lo tanto, sin posibilidad hasta ahora de definir un proyecto político propio" (47)

En el plano económico, la comunidad se organiza -en los valles- para la distribución de las aguas y en el Altiplano de Iquique su existencia toma cuerpo por el con-

(44) Gundermann, Hans. 1987. "Los aymarás de Chile, elementos de caracterización", en Nüttram, año III, N° 2. Pág. 40.

(45) Van Kessel, Juan. 1985. "Los aymarás contemporáneos de Chile (1879-1985); su historia social". Cuaderno de Investigación Social, N° 16, CIREN. Pág. 15.

(46) Gundermann, op. cit. Pág. 43.

(47) Op. cit. loc. cit.

trol de los pastizales, "no hay por lo tanto nada parecido a una economía comunitaria plena" (48)

La producción para el mercado es un proceso en curso, que en las últimas décadas está dominando la economía agropecuaria. No existen investigaciones sobre los ingresos y su estructura para las economías aymarás. Sin embargo, parece ser que, al igual que en el caso mapuche, los ingresos han sido afectados por la salarización tanto como por las rentas estatales (49)

El proceso de integración subordinada y dependiente de los aymarás -a través del mercado y de las políticas estatales (educación, instituciones administrativas)- ha producido, según Van Kessel:

1. "El quiebre virtual de la conciencia social indígena y los subsiguientes fenómenos de atomización de la comunidad y la familia autóctona y de anomia".
2. "El quiebre de la economía autóctona por la ocupación por varias generaciones de la fuerza de trabajo agrícola y los recursos naturales (tierras y aguas); por la transformación del sistema de producción multivariada de alimentos en un sistema de masiva monoproducción forrajera; por la destrucción definitiva de la organización social autóctona de la producción económica; y por la desaparición irremediable de la tecnología agrícola andina".
3. "Un proceso de urbanización, acarreado la proletarianización de la gran mayoría de la población aymará... La urbanización es la culminación del proceso de mestización biológica y cultural de la población".
4. "La formación de bolsones relictuales autóctonos a consecuencia de un forzoso retroceso geográfico-económico, perdiendo sucesivamente el acceso a los recursos del mar y la playa, de la Cordillera de la Costa, de la pampa salitrera y la del Tamarugal, de oasis y quebradas fértiles de la precordillera, los recursos múltiples ubicados en territorios no chilenos, quedándose refugiados en insignificantes islotes aymarás situados en la alta cordillera, donde también se les ha enajenado algunos recursos mineros y de aguas y controlado su libre desenvolvimiento económico social" (50)

Esta visión tan apocalíptica de la realidad aymará no es compartida por el conjunto de los ONG; por ejemplo, Sergio González, del TEA, señala: "si bien concluimos que existe una desintegración cultural de la etnia aymará, el fenómeno no es solamente desintegración, sino que posiblemente el rasgo más importante es el de adaptación, quien toma y adquiere estrategias que le permiten enfrentar sus problemas sin poner en juego su matriz cultural, aunque al cabo parte de ella se pierda en este proceso dialéctico de adaptación-desintegración-adaptación. Un claro ejemplo de lo anterior es la educación y el pentecostalismo; ambos, aparentemente, forman

(48) Op. cit. Pág. 42.

(49) Entrevista personal con V. Gavilán, TER.

(50) Van Kessel, op. cit. Págs. 37-38.

Para terminar, señalemos que estas estrategias no son necesariamente excluyentes. En numerosas comunidades se evidencia un ciclo, donde se opta por trabajar un año extrapredialmente, para así dejar descansar la tierra y al año siguiente, tratar de obtener intrapredialmente los medios para la sobrevivencia; así "los procesos de asalarización no implican tendencias irreversibles de proletarización. Esto...constituye un elemento de las estrategias de supervivencia que está asociado a las formas tradicionales de conducta económica campesina".⁽⁴⁰⁾

Las estrategias no "tradicionales"

Algunos ONG, conscientes o no de los límites del desarrollo agropecuario, han elaborado programas que acentúan líneas de trabajo marginales de los hogares campesinos. En este ámbito sobresalen los programas artesanales. El Proyecto Mujeres Mapuches, del Centro de Estudios de la Mujer, ha privilegiado el área textil, como recurso propio y estrechamente vinculado a la producción de mujeres. Este proyecto se inició en 1981 de un modo experimental, abarcando un pequeño grupo de mujeres y hoy día se desarrolla con numerosos grupos. Los resultados actuales de este proyecto, como son el aumento de ingresos familiares, el mejoramiento de la calidad textil, la recuperación de técnicas y diseños tradicionales, han sido fruto de varios años de investigación, de experimentación y de capacitación, así como de búsqueda y consolidación de mercados diversificados y de una constante preocupación por mantener poderes compradores estables. Otro aspecto fundamental para el éxito de esta iniciativa es la promoción de una organización productiva de mujeres que adquiere un carácter múltiple (parental, religioso, social, de género, etc.).

Es destacable que la artesanía textil, como rubro complementario de la economía mapuche, aporta en los grupos de mujeres con que labora este proyecto, en promedio, el equivalente de un salario mínimo nacional (\$14.500), superándose, en algunos casos, esta cifra (entre \$20.000 y \$30.000). Sin embargo, el proyecto estima que no puede generarse una ampliación en el número de grupos y artesanas pues esta estrategia encuentra rápidamente un límite vinculado a la comercialización.

Area cooperativas

Hemos preferido tratar en un punto aparte la compleja realidad de las cooperativas. La información que se tiene de ellas es muy débil. Sabemos que surgieron más o menos en la década del 30, impulsadas por la Iglesia Católica (y en los '50 por la Iglesia Metodista) y por el Estado (Frente Popular) como una forma de encarar la precariedad indígena. Desde la década de los '60 serán impulsadas masivamente por el Estado como medio de canalizar recursos (créditos, tecnología, etc.) organizadamente. Así, "el movimiento cooperativo" nace desde fuera de la comunidad, impuesto al mundo indígena por los huincas, por decirlo así. La reacción de las organizaciones de presión mapuches, en los años 30-50, fue contraria a esta forma institucional, en cambio, en los 60-70 hubo una actitud más positiva. A nivel de la comunidad, el

(40) Rivera, Rigoberto. op. cit. Págs. 57-58.

éxito de las cooperativas constituidas dependió fundamentalmente de que ellas contaran con recursos externos; desconocemos el caso de cooperativas mapuches que se mantuvieran con sus propios medios.

Desde 1973, con el cambio del carácter del Estado, se "provocó una verdadera catástrofe en el sistema cooperativo campesino"⁽⁴¹⁾ En el "Catastro Cooperativo" publicado en 1987⁽⁴²⁾, se señala la existencia de 34 para la región de la Araucanía; algunas de ellas están conformadas por mapuches. Sin embargo, su situación, como se sabe, no es más que nominal. El mismo hecho de que los ONG no "trabajen" en crear cooperativas evidencia que ellas son un medio institucional en gran parte fracasado (en el contexto neoliberal antiestatista).

Area de investigación y difusión

Investigación: la importancia de este campo queda de manifiesto si tenemos en cuenta que el conocimiento sistemático de la "realidad" indígena es fruto, en su mayor parte, de investigaciones realizadas por ONG. Destacan aquí las de PAS (sobre economía mapuche), GIA (sobre organizaciones, economía y procesos productivos), SUR (historia), Centro Ecueménico Diego de Medellín (religiosidad e identidad), CEM (sobre diversos aspectos ligados a la mujer), CAPIDE (lengua, procesos productivos, cultura), Comisión de Derechos Humanos (legislación), Lonko Kilapán (cultura y tradiciones), Monku Kusobkien (folklore, lingüística), etc..

Difusión: los boletines y revistas volcados a la cuestión indígena son numerosos. Los más constantes y regulares son los publicados por la Folilche (We Pewn) y el Centro Ecueménico Diego de Medellín (Nütram). También publican la Lonko Kilapán (Nütram Mapuche), Capide, Programa de Mujeres Mapuches (Rulpa Dungen) y el ILW. En los últimos meses ha aparecido una nueva revista publicada por la Fundación Instituto Indígena.

El cúmulo de publicaciones -entre artículos y libros- es enorme: hay un total de 700 títulos⁽⁴³⁾

El "mundo de los ONG"

En diciembre de 1987, el Taller de Cooperación al Desarrollo realizó un seminario sobre la "Cooperación al Desarrollo y Redemocratización: Opciones y Desafíos para los ONG del Sur de Chile". Participaron 49 instituciones entre Angol y Magallanes. Allí se evaluó por primera vez: las relaciones entre ONG y Agencias de Cooperación, la gestión interna en los ONG, su coordinación, su papel frente al desarrollo local-regional, su quehacer ante los procesos políticos y de cambios.

(41) GIA, 1983. *Las Cooperativas. Cuadernillo de la Información Agraria N° 10*. Pág. 23.

(42) Instituto Chileno de Educación Cooperativa. 1987. *Catastro Cooperativo*. Ediciones Icecoop.

(43) Véase "Bibliografía Mapuche" del Centro Ecueménico Diego de Medellín.

LA REALIDAD AYMARA

La población aymará -que vive en territorio chileno- ha sido calculada por Van Kessel en 26.726. Según Gundermann, la cifra sería de aproximadamente unos 40.000, de los cuales dos tercios habrían migrado a las ciudades y puertos de la costa, el tercio restante "mantiene su status rural, campesino y los rasgos étnicos son aquí más acusados", la mitad de él "habita las altiplanicies junto a la frontera con Bolivia y se ocupa principalmente de la ganadería de camélidos, en tanto que la fracción restante se distribuye en pequeños valles y quebradas intermedias o precordilleranas bajo los que prosperan cultivos bajo riego" (44)

A diferencia del caso mapuche con la conquista chilena (1879), la estrategia de asimilación fue de "ignorar su existencia en la legislación ... las tierras comunales de los aymarás fueron consideradas por el legislador como propiedad del fisco, cuando no existía escrituras de propiedad privada. Con la incorporación a la legalidad chilena, expiró de jure la propiedad comunal y la comunidad aymará con ella" (45) Sin embargo, este proceso fue más rápido en "las áreas más integradas al mercado hortícola, de forrajes o de grano, como es el caso de los valles y la puna más septentrional por el comercio de la lana" (46)

La comunidad dirigida por sus propias autoridades (kuracas) desaparece con la Independencia. Hoy en día los aymarás son "un grupo étnico sin ninguna unidad socio-política general y, por lo tanto, sin posibilidad hasta ahora de definir un proyecto político propio" (47)

En el plano económico, la comunidad se organiza -en los valles- para la distribución de las aguas y en el Altiplano de Iquique su existencia toma cuerpo por el con-

(44) Gundermann, Hans. 1987. "Los aymarás de Chile, elementos de caracterización", en Nüttram, año III, N° 2. Pág. 40.

(45) Van Kessel, Juan. 1985. "Los aymarás contemporáneos de Chile (1879-1985); su historia social". Cuaderno de Investigación Social, N° 16, CIREN. Pág. 15.

(46) Gundermann, op. cit. Pág. 43.

(47) Op. cit. loc. cit.

trol de los pastizales, "no hay por lo tanto nada parecido a una economía comunitaria plena" (48)

La producción para el mercado es un proceso en curso, que en las últimas décadas está dominando la economía agropecuaria. No existen investigaciones sobre los ingresos y su estructura para las economías aymarás. Sin embargo, parece ser que, al igual que en el caso mapuche, los ingresos han sido afectados por la salarización tanto como por las rentas estatales (49)

El proceso de integración subordinada y dependiente de los aymarás -a través del mercado y de las políticas estatales (educación, instituciones administrativas)- ha producido, según Van Kessel:

1. "El quiebre virtual de la conciencia social indígena y los subsiguientes fenómenos de atomización de la comunidad y la familia autóctona y de anomia".
2. "El quiebre de la economía autóctona por la ocupación por varias generaciones de la fuerza de trabajo agrícola y los recursos naturales (tierras y aguas); por la transformación del sistema de producción multivariada de alimentos en un sistema de masiva monoproducción forrajera; por la destrucción definitiva de la organización social autóctona de la producción económica; y por la desaparición irremediable de la tecnología agrícola andina".
3. "Un proceso de urbanización, acarreado la proletarianización de la gran mayoría de la población aymará... La urbanización es la culminación del proceso de mestización biológica y cultural de la población".
4. "La formación de bolsones relictuales autóctonos a consecuencia de un forzoso retroceso geográfico-económico, perdiendo sucesivamente el acceso a los recursos del mar y la playa, de la Cordillera de la Costa, de la pampa salitrera y la del Tamarugal, de oasis y quebradas fértiles de la precordillera, los recursos múltiples ubicados en territorios no chilenos, quedándose refugiados en insignificantes islotes aymarás situados en la alta cordillera, donde también se les ha enajenado algunos recursos mineros y de aguas y controlado su libre desenvolvimiento económico social" (50)

Esta visión tan apocalíptica de la realidad aymará no es compartida por el conjunto de los ONG; por ejemplo, Sergio González, del TEA, señala: "si bien concluimos que existe una desintegración cultural de la etnia aymará, el fenómeno no es solamente desintegración, sino que posiblemente el rasgo más importante es el de adaptación, quien toma y adquiere estrategias que le permiten enfrentar sus problemas sin poner en juego su matriz cultural, aunque al cabo parte de ella se pierda en este proceso dialéctico de adaptación-desintegración-adaptación. Un claro ejemplo de lo anterior es la educación y el pentecostalismo; ambos, aparentemente, forman

(48) Op. cit. Pág. 42.

(49) Entrevista personal con V. Gavilán, TER.

(50) Van Kessel, op. cit. Págs. 37-38.

parte del conjunto de factores desintegradores más notorios, en cambio, el aymará logra compatibilizarlos con su realidad y dejarlos cuando lo estima conveniente, perdiendo en esa estrategia pragmática parte de su identidad⁽⁵¹⁾

ONG y mundo aymará

Cuatro ONG trabajan junto a los aymarás. Ellos son el CIREN (hoy CREAM), TEA, TER y el Instituto de Desarrollo Regional.

CIREN se fundó en 1980 en Iquique. Sus integrantes son profesionales, en su mayoría sociólogos. Sus objetivos son "contribuir y participar en la formulación de un modelo de desarrollo regional", de allí entonces que tenga varios proyectos de trabajo y de investigación para el sector aymará. Entre sus proyectos, el más conocido es el de educación, con el cual se busca establecer un programa alternativo de enseñanza básica. Esto se realiza en las escuelas de Lirima y Alto Molle. Igualmente, ha desarrollado una labor de alfabetización con un sistema de cartillas apropiado a la realidad aymará. También promueve el rescate de la identidad a través de la valoración de la tradición oral, de las tecnologías, de la organización social, etc. Parte de esta labor es volcada en el Boletín Aymará. En el campo económico impulsa, en Chiapas, una cooperativa de abastecimiento. En el área de investigación sobresalen sus publicaciones sobre historia aymará, el pentecostalismo y su impacto en la sociedad indígena y, por último, sobre educación.

TEA. A diferencia de los otros ONG, se preocupa principalmente de la problemática aymará, abarcando al mayor número de "pueblos" y de comunidades. Tiene su sede en Arica. Sus miembros son, en su casi totalidad, antropólogos. Las áreas de trabajo son lo social, lo económico y lo cultural. En lo social apoya y potencia la organización local y su articulación con sus pares, se busca también legitimarla frente a las autoridades nacionales. En lo económico, apoya la producción agropecuaria, ya sea a través de recursos técnicos, como a través del mejoramiento de la comercialización. Por último, en lo cultural refuerza los procesos de identidad y de rescate de la memoria oral. Sus investigaciones están en la línea de dilucidar los procesos económicos ganaderos, de la mujer, etc. Públicamente es reconocida su labor en la defensa del patrimonio genético de llamas y alpacas, dando a conocer su importancia tanto en la dimensión ecológica como para la sociedad aymará.

TER. Con sede en Iquique. En su preocupación por los problemas regionales dedica una atención preferencial a los aymarás. Su trabajo -centrado en Isluga- puede ser definido como de apoyo al desarrollo integral de la comunidad; de allí derivan sus quehaceres en torno a la asesoría legal, al apoyo tecnológico, a los programas de la mujer (textilería y salud). Sus investigaciones se han orientado a los estudios históricos y de diagnóstico de la realidad aymará.

INSTITUTO DE DESARROLLO ANDINO. Fue creado recientemente. Sus objetivos no difieren de otros ONG; sin embargo, se diferencia de ellos en que sus miembros son profesionales aymarás. Lamentablemente desconocemos las labores que esta desarrollando.

(51) González, Sergio. 1988. "El aymará de la provincia de Iquique y la educación nacional", TEA.

A MODO DE CONCLUSION

Ante la compleja y dramática realidad del pueblo mapuche y aymará, el campo de acción y la influencia (en el desarrollo) de los ONG es marginal. La carencia de recursos es posiblemente el factor más importante de esta situación. Por esta razón las actividades de los ONG deberían ser tomadas a modo de "experimentación en vista a convertir esta acción en un proceso de aprendizaje que pueda ser replicado en una escala más amplia cuando las condiciones lo permitan"⁽⁵²⁾ Por otro lado, el mayor logro de los ONG es haber generado, a nivel regional y nacional, una mayor sensibilidad por los problemas y derechos de los pueblos indígenas. Sin embargo, el impacto de los ONG podría ser mayor -en el caso mapuche- si se pudieran superar un cúmulo de problemas internos, tales como: la carencia de diagnósticos adecuados y de sistematización de sus experiencias; la dificultad de planificación a largo plazo (pena en esto el tipo de financiamiento y la imposición de temáticas por las agencias de desarrollo); su susceptibilidad en aceptar metodologías no adecuadas a la realidad; la falta de equipos multidisciplinarios; la competencia entre ONG (aislamiento y falta de solidaridad) y, por último, los problemas con los beneficiarios que no logran integrarse a los programas.

José Bengoa, en una entrevista por aparecer en Nütran⁽⁵³⁾, dedicada a explicar los factores que llevaron a numerosos mapuches (y aymarás) a apoyar al régimen en el plebiscito, ha señalado que el problema más importante de los ONG es su aislamiento y la falta absoluta de coordinación entre ellos. Esto se ha traducido en la incapacidad de generar una política frente al Estado. Sus ricas y variadas experiencias -en los campos del desarrollo, la educación y la valoración étnica- no se ha traducido en una política alternativa frente al Estado, que convocara a los mapuches hacia posiciones distintas de las políticas gubernamentales; es por ello que la acción del Estado aparece como la única acción realizadora en el área mapuche. La marginalidad de los ONG es más grave aún cuando aparece, incluso, separada de los intereses de las organizaciones indígenas.

Sería fundamental, entonces, evaluar más exhaustivamente las posibilidades de las diferentes estrategias de desarrollo y sus consecuencias en el plano de la cultura y

(52) Gómez, Sergio. op. cit. Pág 87.

(53) Nütran, año IV, N° 4.

de la identidad, como también vislumbrar sus factibilidades (económico-políticas) en el contexto democrático. Con la experiencia acumulada -de éxitos y fracasos- de los ONG, de las organizaciones indígenas y del Estado, es posible que estos tres actores elaboren, en el futuro cercano, una propuesta para la situación de los "pueblos indios", más de acuerdo con las actuales expectativas de éstos. Pero para ello se debería superar, no sólo el aislamiento, sino también encontrar la voluntad general (que encare los numerosos prejuicios) para caminar hacia una solución histórica de los problemas indígenas en Chile.

Bibliografía complementaria

Abalos, José. "*Organizaciones no gubernamentales*", Documento de Trabajo, ILET. 1988.

Foerster, Rolf y Montecino, Sonia. "*Organizaciones, líderes y contiendas mapuches (1900- 1970)*", Ediciones CEM, Santiago. 1988 .

Freder. Resumen de actividades. 1983.

Gómez, Sergio y Echeñique, Jorge. "*La agricultura chilena*", FLACSO-AGRARIA, Santiago. 1988.

Leiva, Arturo. "*Transformaciones en la situación social de la población mapuche*", CEPAL, Santiago. 1985.

Morales, Roberto. "*Las organizaciones políticas mapuches*", Boletín Informativo de Desarrollo y Cambio, CAPIDE. 1986.

Olavarría, Carlota y Cariamio, Juan. "*Sistematización de una experiencia de educación popular en comunidades mapuches*", en *La Sistematización en los Proyectos de Educación Popular*, CEAAL, Santiago. 1987.

Rubio, Mario. "*El indígena y la agricultura*", en *Informe del Seminario de Cautín*, Universidad de Chile, Santiago. 1956.